

14-4/35

SUPLEMENTO AL DIARIO DE ZARAGOZA del Domingo 12 de Junio de 1808.

Proclama de un Español ansioso por la felicidad de su Nacion.

Consejeros: Volved en vosotros de ese fin necio à que habeis sido conducidos. Jueces: despertad del letargo è insensibilidad en que estais sumergidos. Sacerdotes: recobrad vuestra gloria y santidad perdida. Militares: Ceñios el tahalí y la espada de que habeis sido despojados, soltando las cadenas que aprisionan vuestra cintura. Grandes, Potentados y Nobles: Buscad el valor, espíritu y grandeza de corazon de vuestros mayores, à quienes por vuestra sucesion representais. Pueblos españoles: Recorred la memoria de vuestros antepasados, y hallareis, que la cobardía ha vencido al valor, la supersticion à la Religion Católica, el anonadatamiento al patriotismo, la traycion y la felonía à la verdad y sencillez. Avergonzaos pues todos, sino quereis salir de tanta estupidez y confusion como se encierra en vuestro corazon. Abrid los ojos, y registrad las historias antiguas, buscando en ellas el exemplo de perfidia que pasa por vosotros. Miraros en ese monstruo de la Francia, en ese Exterminador, que no ha hecho otra cosa que despedazar la Europa, y entronizar los suyos, sacándoles de la miseria, y elevándoles à la opulencia y el poder con el terror. Reynos del Norte: Contad las dichas y felicidades que habeis conseguido con las rapiñas y robos que habeis sufrido. Silla Pontificia ¡què dolor! llora y gime en tu Castillo en que te hallas encerrada. ¡Vicario de Jesucristo! Acaba de despojarte del Efoð è Incensario que Pedro puso en tus manos; pues que ya no puedes ofrecer otros holocaustos que los del llanto y luto. Corred un velo, Españoles, à la facilidad con que os habeis dexado cautivar de las palabras *amistad* y *alianza* con que el infame *Autloco* os ha seducido. Mirad las consecuencias, y hallareis en ellas la mayor perfidia disfrazada con palabras pacíficas; hallareis vuestros Templos despojados de lo mas santo y precioso; vuestras casas saqueadas, vuestros vecinos arcabuceados, vuestra libertad perdida, vuestros soldados desarmados, y conducidos con esposas à Babilonia à ser víctimas del impio Nabucodonosor; y vuestros mismos hijos, pedazos de vuestras entrañas, inmediatos à sufrir igual è indispensable suerte. Vuestras vidas y honra serán víctima de un Tirano, que hasta ahora ha vencido por la falta de energia, y de la fuerza de vuestros pechos, cuya resistencia y valor no ha experimentado. ¿Y tendreis por vida la que carece de honra? No por cierto. Corred pues apresurados à tomar las armas; y qual otros Numantinos presentad à tan injusto y orgulloso Conquistador vuestros pechos, cuya cabeza quebrantareis siempre que lleveis delante la confianza en el Dios de Jacob, y sigais las máximas de los Caudillos que vosotros mismos os habeis nombrado, imitándoles en la Religion y fortaleza: y si os hallais destituidos del espíritu y valor de la Nacion Española, llenaos de confusion, y caminad precipitadamente al sepulcro, diciendo las mismas palabras que dixo el grande Matatias, quando viò à su Pueblo en igual suerte que vemos el nuestro: *¡Ay de mí! ¿Porquè nací para ver la ruina de mi Pueblo, la ruina de la Santa Ciudad, y estarme en ella sentaao, mientras que es entregada en manos de sus enemigos? ¿Pues de qué nos sirve vivir aun? S. P.*

